

EL ECO DE YECLA



Director y Administrador
DON JOSÉ ROSES
San Antonio, 33

Semanario independiente

Defensor de los intereses regionales

Precios de suscripción
UNA PESETA TRIMESTRE
Número suelto, 5 cént.

AÑO I



YECLA 10 DE AGOSTO DE 1902



NÚM. 9

El pacto de Jumilla

La funesta teoría política del turno, aquella teoría que se resume en la dominación de los pueblos, sin miras ni ideales de interés público, por el pacto de *hoy yo, y mañana tú*, es la manifestación más repugnante y desvergonzada del caciquismo que como estigma de ignominia, como nota afrentosa, ostenta la política de este desdichado país.

Y esta inmoral práctica de turnar, origen abundantísimo de venalidades y corrupciones, fuente fecunda de despotismos y desórdenes, ha sido decretada para el distrito de Yecla, por quienes sin duda, de raza mejor que los demás, creen vinculados en sus personas como los antiguos reyes de derecho divino, el poder y la autoridad.

Dos señores ilustres y populares, miembro distinguido el uno de la aristocracia de la sangre, príncipe predilecto el otro del periodismo español y de la tribuna parlamentaria, el señor barón del Solar y D. Luis García, en vista de que

bres, no deben destruirse en luchas cruentas, llegaron a la solemne celebración del cómodo pacto, de repartirse pacífica y amigablemente el tiempo de dominación sobre nosotros, en cuyo pacto va envuelta como es natural la causa jurídica, de procurar por todos los medios la felicidad y bienestar de este venturoso distrito electoral.

Por consecuencia de este pacto, que significa y supone un retroceso de cincuenta años en las prácticas políticas Yecla, Jumilla, Blanca... constituyen un feudo hoy de Luis García, mañana de su protector y amigo el señor barón del Solar, bajo cuya sombra vive y bajo cuya férula se desarrolla la menguada política de nuestro menguado diputado: como en los antiguos feudos, en estos modernos, ni hay ciudadanos, ni votos, ni factores de especie alguna en la política local, de la que estamos excluidos en absoluto; las nobles aspiraciones, los generosos estímulos que puedan nacer de las entrañas de la opinión, para llevar el mejoramiento y la prosperidad a la administración, para poner coto a las inmoralidades y a los escándalos están de más, por cuanto el gobierno queda vinculado de modo permanente en sus manos.

Es un mal gravísimo siempre, esta práctica de turnar las mismas personas, cualesquiera que sean los desaciertos y las inmoralidades que desde las esferas del gobierno se cometan en daño del país porque la primera consecuencia que de ella se deduce, es la organización de los partidos en agrupaciones de políticos profesionales, en empresas de explotación que a fuerza de ver el medro particular erigido en ideal y los desafueros impunes, terminan, perdidos el decoro y los frenos, por hacer del país una merienda de negros. La ley fatal del desgaste, por otro lado hace estériles a los hombres por eminentes que estos sean.

Pero si estos turnos se establecen entre hom-

bres incapaces, incultos, soberbios: si a los vicios naturales del sistema, se agregan la falta absoluta de patriotismo y prudencia, en las personas en las que se vincula ese turno, el gobierno de un pueblo degenera en una serie indefinida e inacabable de desórdenes y caprichos, de escandalosas expoliaciones, y de algo peor que esto, cual es el desprecio sistemático de la personalidad colectiva, nuestra anulación total y absoluta como pueblo civilizado.

Tales consecuencias se dejan sentir en Yecla. Observemos sino, el proceder y la marcha que aquí se sigue y dígame para qué se toma nunca en cuenta la opinión, y si no constituye la actual política una serie de procacidades que por lo descaradas, parecen realizadas con intento de contrariar la voluntad general, y dañar los intereses populares, sin esperanzas de remedio, puesto que a la fracción que hoy turna, sucederá mañana, otra que igualmente vendrá a empuñar la vara de autoridad, como caña de pescar en ricos criaderos.

Claro es, que estos turnos, solo pueden prosperar en aquellos pueblos que carecen de identidad, de cultura y de opinión consciente y dueña de sí misma, hace posible toda conquista y toda dominación. Yecla y Jumilla, poblaciones que cuentan con estas condiciones, es un terreno que no se halla abonado a tales turnos. Y si transitorios enervamientos, han dado margen a ciertas osadías, ello no obsta para que fundadamente podamos alentar la esperanza de un próximo despertar que ponga fin a las vergüenzas que hoy pesan sobre nosotros: y la esperanza de barrer para siempre la podredumbre que corre, haciendo venir a la realidad a ese monomaniaco de grandezas, que por rarísimo fenómeno llegó, si bien por indignos caminos, al Congreso de los diputados.

La regeneración, los cimientos de la nueva y ansiada política ha de empezar por aquí. Al gobierno de un pueblo, si este ha de ser moral, es preciso llegar conducido por los méritos, el patriotismo y los prestigios, y no por los atajos abiertos a la osadía y al cinismo. Ello es preciso que aquí suceda y sucederá a no dudar, ó mucho nos equivoquemos al apreciar el carácter y la dignidad de Yecla y Jumilla, núcleos del pretendido feudo del Sr. García.

Por una compañía de CÓMICOS DE LA LEGUA se está ensayando una obra bufo-mágica que piensan representar el día 20 y cuyo interesante argumento explicaremos en el número próximo.

Comentarios á las cartas de Luis

Si no hubiéramos adquirido con la opinión pública el compromiso solemne de comentar esas famosas cartas, nos abstendríamos de hacerlo, porque ni tienen importancia, siendo de quien son, ni necesita comentarios lo que se comenta ello solo; pero la palabra es palabra y vamos á

cumplir lo que ofrecimos, sintetizando cuanto sea posible para no aburrir á nuestros lectores, que demasiado saben á qué atenerse.

Comenzaremos por los «Cerros de Ubeda» declarando, que quienes se marcharon por tales vericuetos, no fueron, ni EL ECO, ni el Sr. García, sino varios miles de pesetas.

¿Por qué se extraña de que preguntáramos por los intereses de las láminas? ¿No recuerda ese des...memoriado señor que uno muy parecido á él, cobró, allá por los años 92 á 93, otros intereses de láminas que debieron marcharse por los «Cerros de Ubeda» cuando todavía no han llegado á las arcas municipales? ¿Se ha olvidado de un recibo que obraba en poder del Sr. Azorin y que acreditaba el cobro por un tal García de otros intereses, que sin duda tomaron el mismo camino real que los anteriores, puesto que tampoco llegaron á su destino?

Ese recibo tuvo buen cuidado de recogerlo don Pascual Andrés y sabrá si lo hizo efectivo ó lo guardó en el cajón de los papeles mojados.

Qué cada cual piense lo que guste.

«Pocas veces se habrá hecho en Yecla una administración tan diáfana como la que ahora se está realizando».

¡Diáfana! ¡Indudable! Como que se hacen *las cosas* con el mayor descaro y todo el mundo está enterado de las porquerías municipales! Eso se llama impudor y no diáfana.

Y en cuanto á las mejoras ¿dónde están? Al que las presente se le dará su hallazgo.

A menos que se entienda por mejoras públicas, las que ha sufrido la indumentaria de ciertos sujetos y su estado financiero.

Pasemos á la segunda carta.

Suficientemente quedaron contestados en la carta de Pepe varios extremos de ella; solo dos vamos á recoger aquí.

Dice que no se hacen contra D. Pascual Andrés y su administración cargos concretos. ¿Acaso no tiene bastantes el Sr. García con los que él mismo podía hacer?

¿Por qué no toma como modelo de cuestionario nuestro artículo? «¿Qué se infiere?» y contesta á esas preguntas?

¿Es que ciertos envíos á Montealegre se hacen á espaldas del Sr. García?

¿Es que reembolsó la letra girada desde Onteniente que importó mil pesetas, pagada por don Pascual Andrés á piquillos (no nos dejará por embusteros D. Antonio Santí-Andreu) y cuyo importe no sería para gastos de la comisión municipal, puesto que el viaje de regreso no podía costar más allá de cien pesetas y no lo emprendían con unos céntimos en el bolsillo?

¿Es que no ha recibido el Sr. García varias cartas de amigos suyos, á los que no se ha dignado contestar?

¿Por qué quería dimitir el fiel D. Francisco Molina y él le escribió que continuara en su puesto?

¿A qué preguntar más si la conciencia pública está bien penetrada de lo que sucede?

Y lo que sucede, es, que el Sr. García, como los *maridos complacientes* que de sus *complacencias* viven, no quiere enterarse, no le conviene enterarse y defiende á capa y espada el honor de su señora la actual administración, llamando calumniadores á los inocentes amigos que intentan *abrirle los ojos*.